

EL CARAQUEÑO MARQUEZ DE UZTARIZ, INTENDENTE DE CORDOBA Y ASISTENTE DE SEVILLA

por

ANTONIO EGEA LÓPEZ

Gerónimo Enrique de Uztáriz¹ y Tovar (1735-1809), nieto del conocido economista Gerónimo de Uztáriz,² heredará el título de marqués de Uztáriz, concedido a su tío Casimiro. Había nacido en Caracas, ciudad en cuya Universidad estudiará Artes, Leyes y Cánones, y donde más tarde serviría en un Batallón de Tropa Veterana hasta que parta para la Vieja España.³

En la Península realizará una carrera política que le ocupará el resto de su existencia. Andalucía será el primer paisaje que conozca de la España europea. El puerto de Cádiz le recibe a pri-

1 El Director de la Real Academia de la Lengua Vasca, Fray Luis Villasante, en carta de 3 de junio de 1985, tiene la amabilidad de aclararme lo siguiente, acerca de mi consulta sobre si debo escribir Uztariz o Uztáriz: «Si Vd. quiere atenerse a las leyes que rigen en vasco, la primera de las dos formas es la correcta; si prefiere aplicar a la palabra las reglas del castellano, la segunda».

2 En abril de 1794 escribe a Godoy el jesuita exiliado Gonzalo Hinojosa Adorno, desde Roma. Le envía los dos primeros tomos de la traducción italiana que ha realizado de la obra de Uztáriz *Theorica y Practica de Comercio y de Marina*. Explica Hinojosa que Geronimo Uztáriz es «el Principe en las materias del buen gobierno, y como tal viene aclamado por todos los politicos economistas de las demas naciones» (Archivo Histórico Nacional, Madrid —en adelante A. H. N.—, Sección Estado, legajo 3.240, 1, expediente núm. 11).

3 Egea López, Antonio: *El Marqués de Uztáriz, ejemplo para Simón Bolívar*, en «Boletín de la Academia Nacional de la Historia», Caracas, tomo LXVII, octubre-diciembre, 1984, núm. 268, págs. 753-788.

meros de septiembre de 1759.⁴ Pleiteará por la sucesión en un mayorazgo gallego,⁵ y luego de cinco años de estancia en la Península es nombrado Intendente de Toro.⁶ En esta ciudad, donde ejerció su gobierno hasta el 6 de septiembre de 1768,⁷ tienen los padres de María Lorenza Amavízcar y Monroy, su futura mujer,⁸ un palacio cuya portada aún puede ver el visitante de la histórica ciudad zamorana.⁹

I. INTENDENTE DE CÓRDOBA (1768-1770)

En noviembre de 1768 el cabildo cordobés acuerda se visite al marqués de Uztáriz, quien, procedente de Toro, ha sido nombrado Intendente de la ciudad de Córdoba y su Provincia.¹⁰ El nombramiento había sido firmado por Carlos III, en el Pardo, el

4 Archivo General de Indias —en adelante A. G. I.—, Contratación, 2.702.

5 A. G. I., Indiferente General, 3.157.

6 Archivo Municipal de Toro, Libro de Actas del Cabildo del año 1765. Aparece copiado el nombramiento, en favor de Uztáriz, de Corregidor de Toro e Intendente de su Provincia. Firmado por Carlos III en El Pardo, el 17 de enero de 1765.

7 Gómez de la Torre, Antonio: *Corografía de la Provincia de Toro*, «Tomo Primero. Del Partido de Toro», Madrid, Imprenta de Sancha, Año de MDCCCII, pág. XII.

En un incendio se perdió parte del Archivo Municipal de Toro. Los libros de actas del Cabildo de los años 1767 y 1768, los dos últimos años del mandato de Uztáriz, han desaparecido, muy probablemente debido a aquel suceso.

8 Archivo de Protocolos de Sevilla —en adelante A. P. S.—, Oficio núm. 5, años 1807 a 1810. Año 1810, folios 9 a 18. Gracias a estos documentos podemos subsanar un error. En nuestro anterior trabajo (ver nota 3) expresábamos que Uztáriz «no tuvo descendencia» (op. cit., 773). Pues bien, lo cierto es que no dejó descendencia a su muerte, pero sí hemos podido saber que tuvo tres hijos de su esposa y que fallecieron siendo niños aún (A. P. S., Oficio núm. 5, tomo de los años 1807 a 1810, Año 1810, folios 17 y 18. Testamento del marqués de Uztáriz, que, por poder, suscribe su viuda, la marquesa de Uztáriz, ante el escribano de Sevilla Josef María Arenas, el 1 de marzo de 1810).

9 Navarro Talegón, José (en: *Catálogo monumental de Toro y su alfoz*, Caja de Ahorros Provincial de Zamora. Zamora, 1980, pág. 515) reproduce la fotografía de la portada de dicho palacio. En la Navidad de 1984 hemos tenido oportunidad de viajar a Toro y contemplar esa portada.

10 Archivo Municipal de Córdoba —en adelante A. M. C.—, Actas Capitulares de 23 y 28 de noviembre de 1768.

24 de marzo. Establecía en tres años la duración del mandato, con unos emolumentos anuales de 50.000 reales de vellón.¹¹

a) *Las Nuevas Poblaciones*

La primera actuación de Uztáriz es remitir al Cabildo municipal una Orden por la que la Real Junta de Comercio dejaba al albedrío de los fabricantes de seda la forma de producir tejidos «para mantilla de nueva moda».¹² Señal de menor rigidez normativa. Había dinamismo en el poder político. Como también lo demuestra ese mismo año de la llegada del caraqueño a Córdoba, que coincide con el inicio de los asentamientos de colonos en las Nuevas Poblaciones de Andalucía.¹³

Los inmigrantes eran, principalmente, franceses, alemanes y suizos.¹⁴ Lo que evidenciaba precarias condiciones de vida en sus respectivos países.¹⁵ En la propia ciudad de Córdoba era notoria la presencia de extranjeros menesterosos: En 1770 los gallegos solicitan de aquel Ayuntamiento que «los franceses no hagan man-

11 A. M. C., Acta del Cabildo de 28 noviembre 1768.

12 Idem, 5-12-1768.

13 García Cano, María Isabel: *Las colonizaciones de Carlos III en Andalucía. Fuente Palmera, 1768-1835*, Publicaciones de la Diputación Provincial, Córdoba, 1982, pág. 26.

Los dos años anteriores habían sido empleados en organizar el territorio a poblar (págs. 23-26) y en la contratación de inmigrantes traídos para este llamativo proyecto (págs. 35-52).

14 Idem, 35-48.

15 Lo que contrasta con lo que manifiesta Manuel Godoy, quien describiendo el reinado de Carlos IV dice que sus «súbditos no se vieron obligados en ningún tiempo a mendigar el pan del extranjero (en: *Cuenta dada de su vida política por Don..., Príncipe de la Paz, o sean Memorias críticas y apoloéticas para la historia del reinado del Señor D. Carlos IV de Borbón*, 6 vols., tomo I, Madrid, Imprenta de I. Sancha, 1836, pág. 38). A tal extremo era notable la inmigración de europeos menesterosos en España que Carlos III firma en 1778 una Real Cédula prohibiendo vagar o internarse a extranjeros (Biblioteca Capitular y Colombina, Sevilla, «Documentos Reales», signatura 105-313). Y cuando la Convención republicana francesa declara la guerra a España, incluye entre los agravios que la fundamentan el que por la Real Cédula de 1791 «el rey de España había gravado con multiplicadas vejaciones a los franceses residentes en sus reinos, obligándoles a renunciar a su patria» (Godoy, op. cit., I, 95-96). El Príncipe de la Paz nos da la cifra de 13.332 franceses domiciliados en España; y de 4.435 que viajaban aquí o residían eventualmente (Idem, I, 96, nota 2).

dados en las mudanzas de San Juan, ni en tiempo de matanzas, y que solo se les consienta el echar agua limpia con sus carros». ¹⁶

El Rey nombró Superintendente de todas las Nuevas Poblaciones a Pablo de Olavide, ¹⁷ quien además era Asistente de Sevilla desde 1767. ¹⁸ Al Superintendente se le atribuyeron «facultades para desenvolver todos los aspectos de la repoblación», ¹⁹ con lo que el Intendente de Córdoba, Uztáriz, no intervenía como responsable máximo en las colonias. Sin embargo, afectando la obra repobladora a terrenos de su provincia, el marqués vivirá la experiencia como aprendizaje de las medidas agrarias que podrían reformar el campo español. ²⁰ Si luego, como Intendente de Extremadura, ²¹ propondrá soluciones para el mejoramiento del agro de esta provincia, no podemos descartar que las Nuevas Poblaciones de Andalucía y su desenvolvimiento habrían de servirle de referencia importante y de estímulo reformador.

Ahora bien, no se piense que en Córdoba se inician las experiencias en política agraria de Uztáriz. Ya en 1768, siendo Intendente de Toro, se informa del cultivo de la rubia que están efectuando en Valladolid. El caraqueño viaja allá, y después en-

16 A. M. C., Acta capitular del 22-6-1770.

Pero no sólo en Córdoba. También en Cádiz había inmigrantes franceses aguadores, mozos de mandados, sastres y sirvientes (Archivo Municipal de Cádiz, Padrón General de los Vecinos, Año 1773). Y en Sevilla, donde se calculaban 4.000 inmigrantes galos en 1746, detentaban «los oficios menospreciados por los naturales, como peluqueros, cocineros, carboneros, carniceros y taberneros (Aguilar Piñal, Francisco: *Historia de Sevilla. Siglo XVIII*, 2.^a edic., Universidad de Sevilla, 1982, pág. 133). Un estudio del Padrón que en 1794 mandó hacer el marqués de Uztáriz en Sevilla podría completar enjundiosamente estos mínimos datos; una leve hojeada al mismo nos permitió hallar franceses ebanistas, caldereros y taberneros (Archivo Municipal de Sevilla —en adelante A. M. S.—, Escribanía 1.^a, siglo XVIII, tomo 254).

17 García Cano, op. cit., 35.

18 Aguilar Piñal, op. cit., 374.

19 García Cano, op. cit., 35.

20 A. M. C., Acta del Cabildo de 7-8-1769. Se acuerda solicitar del Intendente Uztáriz que se entregue a la ciudad el equivalente al «Hereditamiento del Cortijo de la Parrilla», que, sin noticia del Concejo, «se ha destinado a las Nuevas Poblaciones».

21 Archivo Municipal de Badajoz. Libro núm. 86 de actas capitulares. Año 1770. Acta del Cabildo de 31 de mayo.

saya siembras en su partido, incluso trayendo a sus campos cultivadores ya experimentados.²²

b) *El Ayuntamiento cordobés se enfrenta a Uztáriz*

Como responsable de la Hacienda ha de reclamar deudas al Ayuntamiento cordobés.²³ Pero la morosidad del cabildo es tan contumaz que al año siguiente de esa reclamación todavía ha de insistir el Intendente en que se satisfagan a la Real Hacienda atrasos que alcanzan al año 1726.²⁴ Motivo de desacuerdo entre el Intendente y el cabildo será la decisión de Uztáriz de trasladar el almacén de la pólvora a la Torre de la Malmuerta. Los ediles se quejarán de que ya es bastante riesgo que la pólvora se venda al por menor en estancos de la ciudad.²⁵

También se ocupa en la recaudación de fondos para la ejecución de obras públicas, como la del puente sobre el río Rivera de Huelva, próximo a la localidad de El Ronquillo, clave viaria para la comunicación entre Sevilla y Extremadura.²⁶ Por cierto que el cabildo cordobés se muestra renuente a satisfacer contribuciones para su realización. Argumenta el Concejo que Córdoba se encuentra a veintitrés leguas de dicho lugar y que únicamente están obligados a sufragarla los municipios enclavados dentro del radio de veinte leguas. En el recurso presentado al Real Consejo de Castilla alegaban, además, que la ciudad tenía pendientes de ejecución obras urgentes en su propio río; y protestaban, en fin, que no se les cobrase de sus Propios cantidad alguna para ese puente. Pero el Intendente insiste y presenta dos Providencias, tramitadas ante escribano, obligando al Ayuntamiento a pagar una parte de la obra.²⁷

22 Fernández Duro, Cesáreo: *Colección Bibliográfico-biográfica de noticias referentes a la Provincia de Zamora o Materiales para su historia, reunidos por...*, Madrid, 1891, pág. 542.

23 A. M. C., Acta del cabildo de 9-1-1769.

24 Idem, 12-1-1770.

25 Idem, 11-5-1770.

26 Idem, 28-2-1769.

27 Idem, 7 y 14-8-1769.

c) *La Ilustración es acción*

Como responsable de las milicias, Uztáriz interviene en la recaudación de impuestos para su sostenimiento.²⁸ Se efectúan obras en la cárcel,²⁹ y se toman decisiones para el mejoramiento de los presos,³⁰ preocupación de los reformadores sociales ilustrados. Si bien, el conde de Valdelagrana no coincide con dicho criterio, ya que presenta una solicitud ante el Cabildo municipal para que se haga un cepo de madera en el cuartel, con el fin de usarlo con los soldados que delinquieren.³¹

Hace gestiones para que el Ayuntamiento suministre agua suficiente a la fábrica de salitre. Escribe el marqués: «el fin es que se proporcione agua suficiente, y con seguridad, a esta fábrica, donde está situada; y que si no es dable allí por medio alguno, que se proporcione para otro sitio, donde en caso preciso pueda establecerse, y recibir las aguas sobrantes de otras fuentes de la Ciudad... Como en esto se hace el servicio del Común, y el del Público, y el del Rey, sé lo que debo esperar del celo de la Ciudad». ³² Se sabe que la fábrica emplea a cuarenta o cincuenta trabajadores en los «cuatro meses de verano», y seis en los «ocho meses de invierno». ³³ También da instrucciones para que se busquen lugares idóneos para canteras, recomendando se estudie el sitio de la Casilla del Cobre. ³⁴

La expulsión de los jesuitas genera una disputa por ver quién paga al relojero del Seminario de la Asunción, que antes cobraba de aquellos religiosos. El asunto se resuelve con un arreglo eco-

28 Idem, 9-3-1769.

29 Idem, 17-7-1770.

30 Idem, 22-6-1770.

31 Idem, 5-5-1769.

32 Idem, 15-3-1770. Incluye carta de Uztáriz, de 2 de marzo. En Cabildo de 17-7-1769 se sugiere el Campo de la Merced como oportuno para recibir la instalación de la fábrica de salitre.

33 Idem, 15-3-1770. Declaración del administrador de la fábrica.

34 Idem, 28-7-1769.

nómico entre el Ayuntamiento y el Seminario.³⁵ El que el mismo Campomanes intervenga en esta polémica señala el centralismo excesivo que caracterizaba muchos actos públicos de la vida española, burocracia superflua y derroche inútil de energías ministeriales. Ahora bien, los ediles pretenden rebajar papeleos, y para ello proponen reducir el número de escribanos, fundándolo en que perjudican no poco a la ciudadanía.³⁶

Los caballos cordobeses despiertan interés incluso en el extranjero.³⁷ El fomento de cultivos industriales, por otra parte, es preocupación gubernamental.³⁸ Uztáriz manda divulgar un impreso para fomentar el cultivo y comercio de la grana kermes o cochinilla. Encarga la elaboración de un informe para saber de sus criadores, de los medios que utilizan y de la rentabilidad de su producción.³⁹

Por las elecciones a veedores conocemos los oficios que se ejercen en la ciudad: pasteleros, curtidores, lineros, pasamaneros, cerrajeros, herreros, guarnicioneros, albardoneros, odreros, cordoneros, carniceros, caleros, tejeros, caldereros, torcedores, maestros de escuelas de primeras letras y abastecedores de nieve son algunos de ellos.⁴⁰

d) *Y recreo*

¿Cómo se divierte Córdoba?: Las corridas de toros constituyen parte del recreo popular, pero además proveen beneficios económicos que se destinan al Pósito.⁴¹ Era antigua costumbre celebrar fiestas taurinas todos los primeros de septiembre en la Plaza Mayor.⁴² Una «ópera italiana de música y baile» recibe

35 Idem, 5 y 12-2-1770. Por los datos que poseemos sólo perjuicios deparó la expulsión de los jesuitas. ¿No se conocen los beneficios? ¿Cuál fue el balance final? La polémica que referimos es nada más que una consecuencia anecdótica. La que sí sería grave consecuencia fue su contribución, por parte de algunos de sus miembros, a la causa de la emancipación de la América española.

36 Idem, 22-6-1770.

37 Idem, 9-1-1769.

38 Idem.

39 Idem, 19-2-1770.

40 Idem, 7-6 y 3-7-1769.

41 Idem, 5-5 y 6-9-1769.

42 Idem, 5-5-1769.

licencia por tres años para actuar en la ciudad; el empresario, Antonio Ribalto, percibe adelantos de dinero para los palcos del coliseo que se propone construir y acabar en 1770.⁴³

El mismo año en que se tramita esa licencia teatral, se recibe en el Ayuntamiento un pliego de la ciudad de Sevilla, en que se solicita carta para Su Santidad el Papa, a fin de que atienda la súplica interpuesta por el Rey de España y «otros Señores Prelados para la Beatificación del Buen Siervo de Dios, Don Miguel Mañara». Se acordó dar satisfacción a dicho ruego.⁴⁴

En el calendario lúdico aparecen diversas fiestas vinculadas a otros tantos santos o celebraciones religiosas: así las de San Diego, San Roque, San Rafael y los Santos Mártires.⁴⁵ Córdoba gastaba en la festividad del Corpus más que Sevilla, al menos en el año 1769. Un Corpus que manifestaba un sincretismo, quizás hoy depurado en beneficio de la ortodoxia litúrgica. Pues bien, sólo en reparación de los vestidos de los gigantes, en la tarasca y en otras representaciones con que se celebraba, se gastaron 14.601 reales y 4 maravedís,⁴⁶ mientras que la ciudad de la Giralda, según anota Aguilar Piñal, invertía 10.000 reales.⁴⁷ Uztáriz comunica al Ayuntamiento que tales fondos debían extraerse de los 25.000 reales ya presupuestados, y no de los excedentes existentes en las arcas, procedentes de Propios y Arbitrios, que era lo que se pretendía sin haber justificado el destino de los 25.000 reglamentados.⁴⁸ Escribiendo Jovellanos sobre Andalucía, señalaba la importancia de su comercio, que «acumula diariamente tantas riquezas», decía, especialmente en Málaga, Cádiz, Sevilla y otras urbes costeras.⁴⁹

El caraqueño está bien relacionado. Nos lo demuestra su correspondencia con Fernando José de Velasco, quien en 1770 es nombrado Consejero de Su Majestad.⁵⁰ Considera Uztáriz que tal

43 Idem, 8-5-1769.

44 Idem, 7-4-1769.

45 A. M. C., Actas del Cabildo de 5-5 y 3-7-1769.

46 Idem, 5-5-1769.

47 Aguilar Piñal, op. cit., 159.

48 A. M. C., Acta del Cabildo de 5-5-1769.

49 Jovellanos, Gaspar Melchor de: *Informe sobre la Ley Agraria*, en «Obras», tomo I, Establecimiento Tipográfico de F. de P. Mellado, Madrid, 1845, pág. 48.

50 Biblioteca Nacional de Madrid. Ms. 2.225/21.

destino es «el más glorioso y el más apto para hacer bien a toda la Nación». ⁵¹

Sin que llevara aún dos años de mandato, es ascendido a Intendente de Extremadura, en mayo de 1770. ⁵²

II. ASISTENTE DE SEVILLA (1793-1795)

Veintitrés años pasará Gerónimo Enrique de Uztáriz y Tovar como Intendente de Extremadura. Y de Badajoz al Alcázar hispalense, su nueva residencia. ⁵³

El ascenso a Asistente de Sevilla había sido decretado el 5 de junio de 1793. ⁵⁴ En el nombramiento real se dice que el marqués tendrá el cargo por espacio de seis años. ⁵⁵ El empleo de Asistente suponía, en efecto, un ascenso, no sólo por la importancia de la urbe y el ámbito geográfico en que se ejercía la Intendencia, sino también porque reunía en su Gobierno las funciones propias del Intendente, esto es, Hacienda y Guerra, ⁵⁶ más las de Justicia y Policía. Venía a desempeñar el mismo cargo que años antes había ostentado otro ilustrado de pro, el limeño Olavide.

Uztáriz sucedería a don José de Abalos, ⁵⁷ que había fallecido, ⁵⁸ y quien por cierto había sido Intendente de Caracas entre los años 1777 a 1783. ⁵⁹

Un fuerte acicate para trabajar intensamente, si se era hombre

⁵¹ Idem.

⁵² A. M. C., Acta del Cabildo de 18-5-1770.

⁵³ Archivo Municipal de Sevilla —en adelante A. M. S.—, Acta del Cabildo de 29-11-1793.

⁵⁴ Idem, Sección 5.ª Escribanía 2.ª, siglo XVIII, tomo 26, 37.

⁵⁵ Idem.

⁵⁶ El 13 de noviembre de 1766 Carlos III mandó separar los Intendentes de los Corregidores. A éstos se les encomendaban los ramos de Justicia y Policía; y a los Intendentes, los de Guerra y Hacienda (Escartín Sánchez, Eduardo: *La Intendencia de Cataluña en el siglo XVIII*. «Resumen de la Tesis presentada para aspirar al grado de Doctor en Geografía e Historia por...», Barcelona, Secretariado de Publicaciones, Intercambio científico y Extensión Universitaria, de la Universidad de Barcelona, 1979, pág. 8).

⁵⁷ Aguilar Piñal, op. cit., 375-376.

⁵⁸ A. M. S., Sección 5.ª, Escribanía 2.ª, tomo 26, 37.

⁵⁹ López Cantos, Angel: *Don Francisco de Saavedra, segundo Intendente de Caracas*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1973, págs. 10-13.

de futuro, consistía en el compromiso de entregar al sucesor en la Asistencia relación de todo lo realizado y de lo que fuere conveniente promover. Expresamente había que anotar las obras públicas efectuadas en calzadas, puentes, caminos, empedrados y plantíos.⁶⁰

El marqués tomó posesión el 29 de noviembre de 1793.⁶¹ Una de las primeras obligaciones del Asistente era entregar fianzas; a Uztáriz se le da dispensa para que lo cumplimente en el plazo de seis meses.⁶² Precisamente, al Cabildo tenía que abonarle el nuevo Asistente una fianza de 8.000 ducados, con la exigencia de que su impago provocaría la suspensión del empleo.⁶³ Un vecino de Utrera, Benito de Ulloa Sanabria, se constituyó como fiador del marqués, aunque únicamente de sus responsabilidades pecuniarias como Asistente, no de las que llevaban aparejadas los otros empleos de Uztáriz, vinculados a aquel cargo, y que eran los de Intendente del Ejército y Superintendente de Rentas Reales.⁶⁴

a) *Un Asistente para una sociedad activa*

Sólo han transcurrido cuatro días de su mandato y ya celebra Cabildo extraordinario. El motivo es lograr la aprobación del Ayuntamiento para prorrogar por otro sexenio el compromiso de Sevilla de abonar anualmente un millón de reales.⁶⁵ El asunto había sido discutido el 22 de noviembre, una semana antes de su toma de posesión, en que se conocieron los distintos criterios que, a propósito, defendían el Síndico Procurador General, Diego de Vargas, y el Síndico Personero del Público, Francisco Sáenz Ramírez, quien manifestó era perjudicialísimo al Común la extraordinaria contribución, la cual, aclaró, se venía pagando desde el año 1779. Se acordó que, estando tan próxima la llegada del nuevo Asistente, se dejase el tema para entonces.⁶⁶ Uztáriz va a conse-

60 A. M. S., Sección 5.ª, Escribanía 2., tomo 26, 37.

61 Idem.

62 Idem.

63 Idem.

64 Idem, Declaración firmada en Utrera el 17-7-1794.

65 Idem, Acta del Cabildo de 3-12-1793.

66 Idem, Acta del Cabildo de 22-11-1793.

guir que los ediles aprueben la continuidad del pago anual del millón de reales.⁶⁷

La llegada de un Asistente a Sevilla producía unas expectativas considerables; a tal punto podía incidir en el crecimiento, estancamiento o retroceso de la ciudad. Se comprueba por las relaciones que, con los diversos grupos representativos de fuerzas decisivas en la marcha de la urbe y de su área de influencia, ocuparon inmediatamente al caraqueño. Por ejemplo, dos días antes de la toma de posesión de su cargo, el Cabildo eclesiástico nombra Diputados para cumplimentarle.⁶⁸ La Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País comunica a Uztáriz que, por ser Asistente, se le nombra socio nato de la Entidad.⁶⁹ Ya en enero de 1794 devengará sus primeros haberes como Juez Conservador de la Real Academia de Medicina, empleo que ostentaría durante su mandato, y cuyos emolumentos anuales ascendían a 2.200 reales.⁷⁰

Por estos días en la Academia de Letras Humanas, que se había constituido en mayo de 1793, se comentaba de Garcilaso de la Vega lo mismo que de Voltaire o de la «Comedia Nueva», de Leandro Fernández de Moratín.⁷¹ En octubre de 1794 ingresará en la

67 Idem, 3-12-1793.

68 Archivo de la Catedral de Sevilla. Actas Capitulares. Libro núm. 149. Signatura núm. 156. Cabildo ordinario del 27-11-1793. Los diputados nombrados fueron: Lorenzo Melgarejo, arcediano de Jerez; Rodrigo Bernardo de Quirós, canónigo; y Juan Acisclo de Vera, racionero.

69 Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Sevilla. Libro de Actas núm. 3. Acta de la Junta celebrada el 5-12-1793.

70 Archivo de la Real Academia de Medicina, de Sevilla: «Libro donde se lleva razón de los caudales que entran y salen del arca de tres llaves que tiene la Real Sociedad de Sevilla, que da principio en el 1 de enero de 1765», signatura 1/431, folios 343 anverso y 348 reverso; «Libro que consta de 279 hojas, en que se toma razón de todas las libranzas despachadas por la Real Sociedad de esta Ciudad. Empieza desde 31-12-1776», signatura 1/432, folio 119 reverso.

Uztáriz percibiría en total: 186 reales, 28 maravedís, por el año 1793 (Libro de sign. 1/431, folio 343 anverso); 2.200 reales, por el año 1794 (Libro de sign. 1/432, folio 119 reverso); y 1.100 reales, por el año 1795 (Libro de sign. 1/431, folio 348 reverso).

71 B. U. S., «Libro de Actas de la Academia de Letras Humanas, de Sevilla. Años 1793 a 1797», Signatura 333/209.

Me llama la atención que Aguilar Piñal diga que Reinoso explicaba textos de Garcilaso y Villegas, entre los antiguos; y «de Llaguno, García de la Huerta y Moratín, entre los modernos» (op. cit., 249). Digo que me extraña porque los textos de Llaguno y García de la Huerta no eran sino traducciones de Racine, el del primero, y de Voltaire, el del segundo (B. U. S., «Libro de Actas...», op. cit., folios 15 y 16. Aquí constan los títulos de las obras francesas, aun cuando no se mencionen a sus autores: son «Atalia» y «Zaira»). Ya en *Blanco White y el*

Academia José María Blanco,⁷² quien luego insinuará veladas reticencias contra lo extendido de la veneración a la advocación de la Inmaculada,⁷³ que era precisamente la Protectora de la Academia, y por tanto culto previamente conocido por todos los que ingresaban en la institución.⁷⁴ Más aún, el propio Blanco lee el 8 de diciembre de 1794, en la Junta de la Academia, una «Oda a la Concepción de Nuestra Señora Protectora de la Academia de Letras Humanas de Sevilla».⁷⁵

Los gremios de artesanos continúan mostrándonos su fuerza, y también el nivel de cualificación de sus agremiados. Del breve período del mandato de Uztáriz aparece documentación en que se da cuenta de exámenes efectuados para obtener el grado de maestro correo y guarnicionero, título que capacita para abrir tienda con oficiales y aprendices. También encontramos expedientes semejantes, de los gremios de hacer y guarnecer coches, odreros, herreros y carpinteros. En el de zapateros aprueba de maestro un sevillano de 15 años de edad; el más novel de los nuevos veinte maestros de todas profesiones cuyos datos hemos fichado. Todos son vecinos de Sevilla; y de ellos, quince son naturales de la capital; dos, de Carmona; y uno de cada una de las poblaciones de Morón, Osuna y Colmenar. El mayor de los veinte tiene 48 años de edad; la edad media es de 29 años.⁷⁶

En mayo de 1794 el Asistente manifiesta al Cabildo que el rey Carlos IV ha concedido a Sevilla el Castillo de Triana, que fuera de los jesuitas, para que, si se produjeran avenidas del Guadalquivir, los vecinos del barrio puedan usarlo como depósito de

Colegio de Santa María de Jesús (en: «Archivo Hispalense», tomo LVIII, núm. 179), septiembre-diciembre 1975, pág. 19) Aguilar Piñal presentaba a la «Atalia» como de Llaguno, y a la «Xaira» (así) como de García de la Huerta.

72 B. U. S., «Libro de Actas...», cit., folio 27.

Blanco White, José María: *Autobiografía*, Universidad de Sevilla, 1975, págs. 61-63.

73 Blanco White, José María: *Autobiografía*, Universidad de Sevilla, 1975, págs. 61-63.

74 B. U. S., «Libro de Actas...», cit., folio 6. Estatutos, cap. V, apartado 16.

75 B. U. S., Mss. 332/157. Francisco de Aguirre y otros: «Autógrafos, 1794-1799». La citada oda de Blanco fue publicada en *Poesías de una Academia de Letras Humanas de Sevilla*. «Antecede una vindicación de aquella Junta escrita por su individuo Eduardo Adrián Vacquer, contra los insultos de un impreso con el título de carta familiar de D. Myias Sobeo a D. Rosauro de Safo», Viuda de Vázquez y Compañía, Sevilla, 1797, págs. 1-3.

76 A. M. S., Sección 6.ª, tomo 31, exp. 23.

abasto y para asilar al propio vecindario o para que allí reciban las ayudas en las riadas.⁷⁷ A cambio, el Ayuntamiento pagaría cierta cantidad.⁷⁸ El marqués de Ribas es comisionado para las obras del castillo. Al Tribunal de la Inquisición se habían comprado unas cocheras, que se demolieron; lo que permitió ampliar la entrada al puente de barcas. Ribas opina que sólo deben pagarse los materiales del derribo, aunque descontando el costo de éste.⁷⁹

En septiembre aún andan deliberando sobre la cuota a satisfacer.⁸⁰ En el expediente, que se había iniciado en 1791, se indica que la Inquisición había dejado el castillo para trasladarse a las Becas, otro de los edificios confiscados a los religiosos expulsos. A consecuencia del traslado, el castillo quedó desocupado. Y habiéndose reconocido por el Ayuntamiento, según nos narra el marqués de Ribas, veinticuatro de la Ciudad, consideróse que podía ser arrendado para almacenes. Sin embargo, se reconoce que su estado es ruinoso, que la disposición de su interior no favorece la utilización, y que a ello hay que sumar su lobreguez «y el horror que causa la consideración del uso que ha tenido». Su abandono, por demás, ha permitido que los malhechores roben en el inmueble.⁸¹

Fue Ribas quien en 1791 propuso la rehabilitación del castillo, para que se usara de asilo en las arriadas. Pensaba Ribas arrasar el edificio, levantar su plano hasta donde no alcanzasen las aguas, proporcionar un paso público desde la calle de Castilla al Altozano, donde estaba situada la puerta principal, y formar en el centro del edificio una plaza para la venta de hortalizas y otros comestibles. Incluía el proyecto el aprovechamiento de los costados para viviendas y desplazar del Altozano a los vendedores.⁸²

Las preocupaciones sociales de Uztáriz quedaron manifiestas en su labor al frente de la Intendencia de Extremadura. Pero ahora incluso serán alabadas con entusiasmo. El caraqueño no era

77 Carta de Uztáriz a la Ciudad. Sevilla, 5-5-1794 (A. M. S., Sección 6.ª, tomo 17).

78 A. M. S., Sección 6.ª, tomo 17.

79 Carta del marqués de Ribas, de 12-6-1794 (Idem.).

80 Carta del Oidor Suárez de Deza a Goyeneta. Sevilla, 18-9-1794 (Idem.).

81 Carta del marqués de Ribas, de 26-11-1791 (Idem.).

82 Idem.

ajeno a la filantropía, uno de los modos de comportamiento característicos de los ilustrados. Su ejercicio suponía también, y de forma necesaria, estar visiblemente situado en el nivel superior de imagen social.

Una decisión progresista de Carlos IV es la promulgación de una Real Cédula legitimando «á los Expósitos de ambos sexôs que hayan sido, ó fueren expuestos en las Inclusas ó Casas de Caridad, ó en qualquier otro parage y no tengan Padres conocidos». ⁸³

b) *La guerra con Francia*

Cuando gobierna Sevilla, la guerra contra la república francesa obligará al reclutamiento de tropa y a acciones políticas consiguientes a un enfrentamiento bélico. ⁸⁴ El Rey ordenará «reemplazar el Exercito con quarenta mil hombres en clase de Voluntarios por el tiempo que dure la guerra con los Franceses». ⁸⁵

Se decreta el extrañamiento de franceses, ⁸⁶ y Uztáriz difunde un edicto en que, de Real Orden, se dispone el secuestro del libro «Vida y muerte de Luis Diez y seis» y la prohibición de que se impriman cualesquiera textos que traten del asunto, ya directa ya indirectamente. ⁸⁷ Ello no impide que el mismo Asistente mande dar hospitalidad a los exiliados franceses huídos de Tolón, «que se salvaron baxo el Real Pavellon de la Esquadra de S. M. al tiem-

⁸³ Carta-Orden, impresa, firmada por el Escribano de Cámara, Pedro Escolano, en Madrid, el 26 de enero de 1794, y dirigida al Asistente de Sevilla. El Marqués de Uztáriz mandó divulgar la Real Cédula el 14 de febrero de 1794, mediante impresos (B. U. S., sign. 111/157).

⁸⁴ Oficios de Uztáriz a los Justicias, fechados los días 6, 23 y 28 de mayo, 18 de agosto y 15 de diciembre de 1794 (A. M. S., «Papeles del Conde de la Mejorada», Agregación, tomo 3).

⁸⁵ Carta-Orden, impresa, firmada por Bartolomé Muñoz, en Madrid, el 28 de marzo de 1794, y dirigida al Asistente de Sevilla. Uztáriz la manda observar, en un impreso fechado en Sevilla el 7 de abril de 1794 (B. U. S., sign. 111/157).

⁸⁶ Real Provisión de extrañamiento de franceses, de 15-3-1793 (Biblioteca Capitular y Colombina, Sevilla. «Documentos Reales», signatura 63-8-39).

⁸⁷ Edicto, impreso, del marqués de Uztáriz, de fecha 12-3-1794 (B. U. S., sign. 111/157).

po de abandonar aquel Puerto». ⁸⁸ Razones militares inducen al caraqueño a efectuar un Padrón general en Sevilla en el año 1794. ⁸⁹ Pero los datos que se obtienen no sirven meramente a intereses de milicia, cuales son el número de hombres y su edad, así como las armas y caballerías que se guardan en cada casa; sino que se enriquece la información con la indicación del origen de los habitantes, estado civil o eclesiástico, profesión, adscripción estamental, grado de parentesco, servidumbre, años de residencia en Sevilla; se anotan hasta los solares y casas deshabitadas. ⁹⁰

Sevilla va a conocer y sentir los sucesos de la contienda, pues el regimiento provincial entrará en lid, y sus proezas y desgracias serán, lógicamente, noticia popular. ⁹¹ Ello favorecerá, si cabe, sentimientos nacionalistas. España continuaba siendo en el siglo XVIII, como que seguía detentando el más vasto imperio, objeto de ataque por parte de autores extranjeros. Un ejemplo más de éstos fue el libro del Abad Betinelli sobre historia literaria, en el que se presentaba una tesis con el siguiente enunciado: «El carácter universal de los Autores Españoles son las sutilezas y las chanzas». Nuestro bachiller Vicente González de la Rasilla presenta en la Academia de Letras Humanas, en febrero de 1795, un discurso en que se refuta la opinión de Betinelli. ⁹² Dice González de la Rasilla que en las injurias contra España hay «proposiciones capaces de irritar aun a aquellos que tengan mayor flema, de la que se suele suponer en el pueblo español. ¿Y a vista de esto ca-

⁸⁸ Providencia de Uztáriz, de 12-2-1794, en cumplimiento de la Carta-Orden fechada en Madrid el 30-1-1794, enviada por el Secretario del Rey, Manuel Antonio de Santisteban. Impresas (B. U. S., sign. 111/157).

⁸⁹ Padrón general (A. M. S., Sección 5.^a, Escribanía 1.^a, siglo XVIII, tomo 252, 3) y padrones por barrios (Idem, tomos 252, 4 y 253, 1 al 6). También Tornero Tinajero, Pablo: *La población de Triana en 1794*, Real Academia Sevillana de Buenas Letras, Sevilla, 1975, pág. 29.

⁹⁰ A. M. S., Escribanía 1.^a, siglo XVIII, tomo 254.

⁹¹ Guichot, Joaquín: *Historia de la Ciudad de Sevilla*, tomo IV, Sevilla, 1882, págs. 442-444.

⁹² González de la Rasilla, Vicente: *Discurso en que se impugna la proposición del Ab. Betinelli, estampada en su historia literaria: El carácter universal de los Autores Españoles son las sutilezas y las chanzas*. «Compuesto y leído en la Academia de Letras Humanas, el día 1 de Febrero de 1795, por su individuo el Br. D...». Consta de 17 hojas en 4.º. (B. U. S., Mss. 332/158).

El 9 de marzo de 1794 este mismo autor había leído una *Disertación sobre el origen de los indios del Nuevo Mundo* (B. U. S., Mss. 332/158. 9 hojas en 4.º), basándose fundamentalmente en la obra del P. Acosta: *Historia Natural y Moral de las Indias*.

llaremos aún?». ⁹³ Pero no era únicamente este contertulio de la Academia el que mostraba en la elección del tema a defender su sensibilidad patriótica: Otro de los componentes, José Manuel de Badillo, leía el mes anterior su «Disertación en que se trata si la España fue la primera de las Naciones Europeas que cultivó las Ciencias y Artes». Se quejaba en ella de que italianos, franceses e ingleses se creen superiores a los españoles, basándose en falsedades históricas sobre España; y se remontaba hasta Estrabón y su relato sobre los turdetanos, para refutar a los extranjeros. ⁹⁴ Cuando a continuación leemos que Jean Sarrailh dice que Francia estaba entre «esas naciones tan ardientemente admiradas», ⁹⁵ nos cabe pensar que dicha afirmación habría que ajustar-la algo; como igualmente la conclusión que obtiene de la lectura de un pasaje de Jovellanos: Sarrailh atribuye la pintura que hace el asturiano a «horrores de la miseria»; ⁹⁶ mientras el propio autor la explica por la rigidez de la policía, que tiene sujeto al pueblo y le prohíbe diversiones. ⁹⁷

Un fraile del Convento Casa Grande de los Carmelitas Descalzos proporciona una colección de versos antifranceses, pruebas de su exaltado patriotismo y de un hiperbólico lenguaje religioso, sin pelos en la lengua. Se trata del Padre Fray José de Nuestra Señora de los Dolores y Custodio, ⁹⁸ quien fallecería en octubre de 1795. ⁹⁹ Esta es una de sus décimas:

⁹³ González de la Rasilla, Vicente: *Discurso en que se impugna la proposición del Ab. Betinelli*, op. cit., pág. 1.

⁹⁴ Badillo leyó su discurso el 11 de enero de 1795 (B. U. S., Mss. 332/157. Francisco de Aguirre y otros: «Autógrafos...», cit.).

⁹⁵ Sarrailh, Jean: *La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1974, pág. 18.

⁹⁶ Idem, 30.

⁹⁷ Jovellanos, Gaspar Melchor de: *Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas y sobre su origen en España*, Espasa-Calpe, Madrid, 1966, págs. 64-65.

⁹⁸ Padre fray José de Nuestra Señora de los Dolores: *Papeles de Francia*. En la primera página consta: «Soy del P. Fr. José de Ntra. Sra. de los Dolores y Custodio, y pertenece a la Librería del Convento Casa Grande, de Sevilla» (B. U. S., Mss. 333/ 70).

⁹⁹ Padre fray José de Nuestra Señora de los Dolores: *A lo que saliere*, tomo 1.º. Contiene una «Advertencia de Fr. Tomás de San Rafael», fechada el 10 de noviembre de 1795, indicando que fray José vivió en el convento desde 1763 hasta su muerte, el 29 de octubre de 1795 (B. U. S., Mss. 332/95).

«Digan que soy Calvinista
 Judío, Gentil o hereje
 lo seré sin que me queje
 pero nunca Asambleista:
 Yo creo seré Atheista
 y también mahometano
 en no siendo Galicano
 en no diciéndome Abur
 ni llamándome Munsieur
 mas que me llamen Gitano». ¹⁰⁰

En tales momentos se precisa que las autoridades faciliten explicaciones e incentivos a los que combaten y a los que no. El Asistente cubre esas necesidades políticas: Lanza convocatorias para el alistamiento de voluntarios; ¹⁰¹ urge a la recluta justificándolo todo en lo mucho que conviene a la Monarquía y a la Religión en las graves circunstancias que se atraviesan. ¹⁰² No faltan rogativas por el triunfo de las armas nacionales contra las francesas. ¹⁰³ Y entre esas oraciones, pide el Rey que también se rece por el feliz alumbramiento de la Soberana María Luisa: 1794 vería el nacimiento del infante Francisco de Paula Antonio de Borbón, ¹⁰⁴ quien después sería tío y suegro de la reina Isabel II.

En diciembre de 1794 la situación era bastante delicada para las fuerzas españolas, pues los franceses habían cruzado los Pirineos y tenían en su poder diversas plazas de la Península. ¹⁰⁵ El peligro eleva el tono del Asistente, que se hace más rotundo en su llamada a los Justicias, conminándoles a que cumplan bien y con celeridad sus obligaciones sobre el reemplazo. ¹⁰⁶

¹⁰⁰ Padre fray José: *Papeles de Francia*, op. cit., hojas 18 y 19 (B. U. S., Mss. 333/70).

¹⁰¹ En abril de 1794 (B. U. S., 111/157).

¹⁰² Oficio de Uztáriz, impreso, a los Señores Justicias. Sevilla, 18-8-1794 (A. M. S., Papeles del Conde de la Mejorada, Agregación, tomo 3).

¹⁰³ A. M. S., Escribanía 1.^a, tomo 272, expedientes 15 y 18.

¹⁰⁴ Idem, expediente 20.

¹⁰⁵ Anes, Gonzalo: *El Antiguo Régimen: Los Borbones*, Madrid, Alianza, 2.^a edic., 1976, pág. 420.

¹⁰⁶ Oficio de Uztáriz de 15-12-1794 (A. M. S., Papeles del Conde de la Mejorada, Agregación, tomo 3). El oficio contradice a Godoy, quien escribía al respecto que «no hubo necesidad de hacer sorteo, y que el ejército se puso en pie de guerra con tan sólo gente prometida y voluntaria» (Godoy, Manuel: *Cuenta dada...*, op. cit., I, 112, 113, nota 2).

Consecuencia lógica de la guerra es que decaigan, a lo menos, ciertos sectores del comercio o de la industria. Los profesores Bernal y García-Baquero anotan, a propósito, que las quiebras mercantiles de 1794 son causadas por una crisis económica general.¹⁰⁷ Según los registros, en el período de 1789 a 1805 el mayor número de quiebras se produjo en los años 1793 y 1794. Por otra parte, las sumas anuales de los saldos negativos de los balances de las quiebras de esos dos años —aunque falten algunas partidas— sólo son superadas por 1792, 1804 y 1805.¹⁰⁸ Sin embargo, hemos de tener presente un elemento contrapuesto: En el período considerado las matrículas de comerciantes y hacendados en el Consulado Nuevo de Sevilla registran sus más altos índices en 1801 (28 matrículas), 1799 (18) y 1794 (15).¹⁰⁹

c) *Gobierno para el pueblo*

Las importantes ocupaciones militares no restarán, empero, dedicación a otras tareas en pro de Sevilla. Durante su breve mandato se aprueba la obra de la corta del torno de Merlina, en el Guadalquivir.¹¹⁰ La trascendencia de este proyecto radica en que fue la primera corta del río. Gracias a la cual se redujo en unos diez kilómetros el trayecto, mediante la realización del nuevo cauce de la corta, de 600 metros de longitud. Mas no sólo fue interesante el acortamiento del río en Coria, es que además gracias a él se pudieron salvar los bajos que suponían la mayor dificultad.¹¹¹ Tras la corta de Merlina, que se concluyó en 1795, no se realizaría otra obra semejante hasta 1816, en que la corta Fernandina redujo

107 Bernal, Antonio-Miguel y García-Baquero Antonio: *Tres siglos del comercio sevillano (1598-1868). Cuestiones y problemas*, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Sevilla, Sevilla, 1976, págs. 251 y 125.

108 Idem, Apéndice núm. 7, págs. 247-260.

109 Idem, Apéndice núm. 6, págs. 242-246.

110 Carta de Uztáriz, insertando oficio del marqués de Ribas, prior del Consulado de Sevilla, manifestando la satisfacción del Tribunal al ver aprobada por S. M. la corta (A. M. S., Sección 5.^a, Escribanía 1.^a, tomo 272, 3).

111 *Junta del Puerto de Sevilla y Ría del Guadalquivir. I Centenario*. Impreso en Padura, Sevilla, 1974. No consta autor. Sin numerar las páginas.

el cauce en 16 kilómetros. La de Merlina es la tercera en importancia de las obras ejecutadas en el Guadalquivir hasta el presente.¹¹²

Uztáriz lo mismo fiscaliza la labor de los cargos públicos¹¹³ que se ocupa de asuntos de hacienda,¹¹⁴ agrarios o de abastos.¹¹⁵ Ante la escasez de trigo ha limitado el precio del pan, para impedir una subida elevada en los precios del producto básico de la dieta de los necesitados.¹¹⁶

El caraqueño busca soluciones para eliminar la mendicidad y socorrer a pobres;¹¹⁷ tarea en la que no andaba solo: una institución científica, la Academia de Medicina, también aportaba su óbolo para ayuda a los menesterosos.¹¹⁸

Celoso en sus cometidos, divulga un edicto prohibiendo la reventa de pescados, y ordenando que todo él se conduzca a la Pescadería, para que allí sea vendido. El río abastecía de sábalos, sabogas, machuelos y otras especies; también se traía pescado de fuera. Al parecer no eran pocos los vendedores incontrolados, que comerciaban en calles, casas, campos y avenidas que conducían a Sevilla. Por eso el Asistente amenaza con el decomiso, multas e incluso cárcel.¹¹⁹

Y para evitar que los coches provoquen accidentes en perjuicio de los viandantes, veta que se corra en vehículos y bestias por zonas urbanas. Sabemos por el edicto que los ciudadanos se desplazaban en berlinas, birloches, sillas volantes y otros carruajes; así como en caballos, mulas y otras bestias. Reconoce lo estrechas que son las calles sevillanas, y lo que ello propicia los atropellos. Carlos III había prescrito penas de hasta seis meses de trabajos en obras públicas para los cocheros y caleseros que infringieran la norma por tercera vez.¹²⁰

112 Idem. El texto contiene planos del río, que aclaran la historia de las obras efectuadas.

113 A. M. S., Sección 5.^a, Escribanía 1.^a, tomo 268, 7.

114 Idem, Escribanía 2.^a, tomo 54, expedientes 31 y 32.

115 Idem, Escribanía 2.^a, tomo 12, expediente 15. Escribanía 1.^a, tomo 284, expedientes 40 y 41; tomo 288, expediente 60; tomo 293, expediente 10.

116 Acta del Cabildo de 21-12-1793 (A. M. S.).

117 Acta del Cabildo de 5-12-1794 (A. M. S.).

118 Se destinan 540 reales para limosna a viudas pobres (Archivo de la Real Academia de Medicina, de Sevilla, «Libro...», cit., sign. 1/431, folio 342, reverso).

119 Edicto de Uztáriz, de 29-3-1794 (B. U. S., 111/157).

120 Edicto de Uztáriz, de 31-3-1794 (B. U. S., 111/157).

Otras obras realizadas bajo su gobierno fueron las del matadero,¹²¹ puerta de la Macarena¹²² y la Aduana.¹²³

d) *La conspiración del Miércoles Santo*

El anuncio de una insurrección en Granada acarreará nuevas tareas a Uztáriz y preocupación a Godoy. La guerra con la república francesa era buena coyuntura para preparar una rebelión. Los insurrectos son republicanos. Y el objeto delator, una carta hallada en Granada la tarde del 26 de febrero de 1795;¹²⁴ misiva escrita en clave, con números y puntos supliendo a las cinco letras vocales. Decía así la carta:

«Madrid 17 de febrero de 95. Amigo la Accion queda para el dia 1.º de Abril. Todo se frusto (así)— Tener preparados los Compañeros— Rey no habra— no temer por lo que digan, mueran los consavidos en el dia dos— los de Sevilla ya estan prevenidos para dho dia. lo que ocurra havisare, viva nra Livertad, Tuio de curazon (así)».

121 En abril de 1985 hemos visitado el Museo Arqueológico Municipal de Sevilla: Sigue conservándose una lápida, cuarteada, que guarda memoria de la obra.

122 Aún puede verse la lápida en el Arco de la Macarena. También dan razón de ello: Banda y Vargas, Antonio de la (en: *El barrio de la Macarena*, en «Archivo Hispalense», Sevilla, núm. 135, año 1958, págs. 10-11), quien llama «Echamoros» al arquitecto, cuando su apellido es Echamorro; y Guichot (op. cit., IV, 445).

123 Puede verse la lápida en el edificio de la Delegación Provincial de Hacienda, de Sevilla. También dan razón: Justino Matute y Gavira (en: *Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla...*, tomo III, Sevilla, 1887, págs. 161-162) y Guichot (op. cit., IV, 444-445).

124 Habíala encontrado un preceptor de Gramática, que declaró hallarla: «en lavoca calle que llaman de Mañas a lasalida para salir al mencionado sitio que llaman del Campillo distante deesta Casa (refiriérese a la casa del escribano Josef Antonio Montiel, donde el preceptor entregó la carta) como veinte varas ó poco más una Carta en el suelo moxada y manchada de varro... la qual estava escrita en medio Pliego dePapel blanco de buena calidad yensu Centro unescudo denuestra Señora del Carmen, yenlo alto dela Corona una Cruz, y pordevaxo unas letras que dice Alcoy...».

(Archivo Histórico Nacional, Madrid —en adelante A. H. N.—, Sección Estado, legajo 3.150-2. Testimonio de Casimiro Samper, Receptor de la Corte, Escribano del Rey. Granada ,26-2-1795).

La firmaba Riogogre Monsi, que se sospechaba era, leídas las sílabas del revés, Gregorio Simón. Constaba un aviso que decía: «quemarla». ¹²⁵ Conjeturamos que lo que declara la carta que «se frustró» en Madrid fue la Conspiración de San Blas. ¹²⁶

Como Intendente de los cuatro Reinos de Andalucía, el marqués de Uztáriz debe actuar para evitar cualquier intento revolucionario. Solicita tropas al Puerto de Santa María, a fin de guarnecer mejor la ciudad de Sevilla, apostándolas en pueblos inmediatos a la capital. ¹²⁷ El capitán general Domingo Salcedo ¹²⁸ le contesta que el Gobernador de Cádiz ha sido informado del asunto, y que temiéndose que la conspiración se intente llevar a cabo en otros lugares además de los ya sabidos de Granada y Sevilla, y habiendo poca fuerza militar en Cádiz, lo recomendable es no apartar de allí ninguna tropa. ¹²⁹

El Asistente recibe la recomendación de proteger especialmente la Maestranza de Artillería, la Fundición, la Casa de la Moneda, cárceles, Aduana, fábricas de tabaco y salitre, el Alcázar, pero sobre todo los cuarteles en que hay franceses prisioneros de guerra, ya que podrían o estar o entrar en connivencia con los presuntos sublevados. También obtiene instrucciones sobre el modo de efectuar registros domiciliarios, so pretexto de ocultaciones fraudulentas, a fin de detectar cualquier depósito de armas. Igualmente se le alecciona para emprender acciones de espionaje. ¹³⁰

Preocupa a Uztáriz, y así lo informa al primer ministro Godoy, el contingente de presos galos; a lo que se suma la inquietud de los vecinos por mor de los sorteos para el reclutamiento. ¹³¹ O sea, que las levas no resultan fáciles.

¹²⁵ Carta de Bernardo Villanueva al Duque de la Alcudia. Granada, 28-2-1795 (A. H. N., Estado, 3.150-2).

¹²⁶ «Informe de don Francisco Pérez de Lema, sobre la causa de conspiración del día de San Blas, que tenían fraguada Juan Picornell y sus cómplices» (Elorza, Antonio: *Pan y Toros y otros papeles sediciosos de fines del siglo XVIII*, Editorial Ayuso, Madrid, 1971, pág. 84).

¹²⁷ Oficio de Uztáriz a don Domingo Salcedo, en Puerto de Santa María. Firmado en Sevilla, el 7-3-1795 (A. H. N., Estado, 3.150-2).

¹²⁸ Oficio de Uztáriz a Godoy, Sevilla, 18-3-1795 (Idem).

¹²⁹ Domingo Salcedo a Uztáriz. Puerto de Santa María, 13-3-1795 (Idem).

¹³⁰ Idem.

¹³¹ Uztáriz a Salcedo. Firmado en Sevilla el 17-3-1795 (A. H. N., Estado, 3.150-2).

Indaga intentando desvelar la conjura, y toma providencias contra posibles sucesos para los días que anuncia la misiva de Granada.¹³² La insurrección no tuvo efecto, pero coincidió, y probablemente no por casualidad, con que los franceses prisioneros dieron señales de alteración en las cárceles. El miércoles santo prefijado y al día siguiente rompieron un tabique y barrenaron una puerta.¹³³

Súmese que fueron trasladados a Sevilla trescientos prisioneros franceses más, y que los reclutamientos siguieron planteando problemas: «en Villalba (del Alcor), gente de leva que estaba en la cárcel se ha amotinado y han herido al cura que acudió a apaciguarlos». ¹³⁴ El Corregidor de Montoro informa «que le han muerto un soldado de Granada y herido a otro». ¹³⁵ Para consolidar los desafueros, «los quintos y vagos se han echado a los caminos y montes huyendo de su suerte, y no viven de otro modo que del robo, contrabando y otros delitos». ¹³⁶

Uno de los franceses encarcelados es el profesor de matemáticas Pedro Henry, ¹³⁷ quien presentó al duque de la Alcudia, Manuel Godoy, un tratado de mecánica e hidráulica, ¹³⁸ cuya edición fue aprobada, y con elogios, por los catedráticos de física y matemáticas de los Reales Estudios. ¹³⁹ Por un libro de contabilidad de

¹³² Uztáriz a Godoy, Sevilla, 28-3-1795 (Idem).

¹³³ Escrito del coronel Juan de Ortiz al Duque de la Alcudia. Sevilla, 8-4-1795 (Idem).

¹³⁴ Idem. También escrito de Uztáriz a Godoy, de 15-4-1795.

Ya el ministro Alange había anticipado al Intendente de Ejército de Andalucía, marqués de Uztáriz, el 31-3-1795, desde Aranjuez, que se destinaban a Sevilla 297 presos franceses, procedentes del Castillo de la Concepción, de Cartagena (Idem).

¹³⁵ Escrito del coronel Juan de Ortiz al Duque de la Alcudia. Sevilla, 8-4-1795 (Idem).

¹³⁶ Idem.

¹³⁷ Escrito de Henry a José Isidoro Morales, firmado en Sevilla el 29-4-1795 (A. H. N., 3.240-1, expediente 3). Morales era Teniente de Ayo de los Caballeros Pajes de S. M. Henry le dejó el encargo de que a su muerte se ocupara de la publicación de la obra que había presentado, y, en caso negativo, de retirarla. (Idem).

¹³⁸ Carta de Henry al duque de la Alcudia. Sevilla, 15-3-1795. (Idem).

¹³⁹ Oficio de los profesores Joaquín González de la Vega y Francisco Verdejo González, a don Estanislao de Lugo, Director de los Reales Estudios de la Corte. Madrid, 30-7-1795. (Idem).

Y oficio de Estanislao de Lugo al duque de la Alcudia. Madrid, 23-8-1795. (Idem).

la Real Academia de Medicina, de Sevilla, sabemos que en diciembre de 1793 el profesor Henry recibió 66 reales por una lección impartida en dicha institución.¹⁴⁰ El historiador Aguilar Piñal anota que Henry percibía de la Hacienda, desde 1783, 9.000 reales por sus enseñanzas.¹⁴¹ José María Blanco y Crespo escribe de él que fue «el primer hombre que hizo revivir la ciencia matemática en el sur de España»,¹⁴² opinión infundada, y no es la única del sevillano Blanco.¹⁴³ Vicente Tofiño, por ejemplo, gaditano y director del Observatorio Real de Cádiz,¹⁴⁴ publicaba en la Isla de León (San Fernando) un «Compendio de la Geometría Elemental y Trigonometría».¹⁴⁵ Ese mismo año 1795 se edita en Sevilla un «Tratado de Trigonometría plana y esférica», cuyo autor sabemos se apellida Fernández.¹⁴⁶ Y en 1790, Joaquín Francisco Fidalgo, maestro de matemáticas en el citado Observatorio,¹⁴⁷ da a la luz unas «Lecciones de Geometría práctica», también impresas en la Isla de León.¹⁴⁸

La falta de tropa es notable,¹⁴⁹ pero la Secretaría de Hacienda no dispone de recursos para solucionarlo.¹⁵⁰ Es el propio Uztáriz quien denuncia que hay pueblos adonde no alcanza la protección militar, lo que favorece que facinerosos y contrabandistas

140 Libro citado, sign. 1/432, folio 116, reverso (Archivo de la Real Academia de Medicina de Sevilla). Ver nota 70.

141 Aguilar Piñal, Francisco: *La Universidad de Sevilla en el siglo XVIII. Estudio sobre la primera reforma universitaria moderna*. Universidad de Sevilla, 1969, pág. 492.

142 Aguilar Piñal, Francisco: *Historia de Sevilla*, cit., 239.

143 Escribe Blanco White: «Parece que Carlos IV fue el único soberano de Europa que no se sintió alarmado por la triste suerte del desgraciado monarca (Luis XVI)» (*Cartas de España*, Alianza, 2.^a edic., Madrid, 1977, pág. 252). O sea, que Blanco ignora que habíamos estado comprando votos en la Asamblea francesa para evitar la muerte del rey galo (Manuel Godoy, op. cit., I, 54). Cuando anoto esto no se me olvida el apunte sobre la Torre del Oro, de la que dice ser «un gran torreón octogonal muy antiguo que se supone fue construido por orden de Julio César» (Blanco: *Cartas de España*, op. cit., 49).

144 Almorza, David: *El Observatorio Real de Cádiz y su traslado a San Fernando*, Instituto y Observatorio de Marina, San Fernando, 1977, págs. 7-14.

145 *Catálogo de las obras y publicaciones periódicas que existen en esta Biblioteca y que corresponden a los siglos XV, XVI, XVII y XVIII*, Instituto y Observatorio de Marina, San Fernando, 1974, pág. 56.

146 Idem.

147 Almorza, David: op. cit., 13.

148 *Catálogo*, op. cit., 59.

149 Escrito del coronel Juan de Ortiz al duque de la Alcudia. Sevilla, 8-4-1795. (A. H. N., Estado, 3.150-2).

150 Idem. Nota marginal, de contestación, fechada el 13-4-1795. (Idem).

actúen sin freno.¹⁵¹ La situación de inseguridad es patente, y se acentúa, manifiesta el Asistente, en los pueblos confinantes con el reino de Portugal, que se hallan desamparados en extremo, igual que los caminos reales y los que unen las capitales de provincias, expuestos a asaltos.¹⁵² Pero el oficio del marqués no tendrá respuesta satisfactoria: en el margen del escrito consta el comentario que suscita en la Corte: «no hay tropa si no se pinta». ¹⁵³ Se evidencia el grado de impotencia a que se ha llegado, y se comprenden, pues, las ganas que debía haber en la Secretaría de Estado para acabar con la guerra, fruto de lo cual terminaría aceptándose la Paz de Basilea en julio de 1795.

Una vez pasado el peligro, el Asistente quedará con el auxilio de sólo veinte soldados de Infantería, un oficial, un sargento y dos cabos.¹⁵⁴ Reconoce el coronel Juan de Ortiz la escasez del número, pero argumenta que no sería recomendable dejar más en Sevilla, ya que únicamente manda noventa hombres, aunque incrementados con guardas e indultados, y debe conservar un buen contingente para vigilar el depósito de presos de Lucena.¹⁵⁵

El Ayuntamiento de Granada, por su parte, mostrará su enfado al Duque de la Alcudia,¹⁵⁶ por no haber sido informado de los hechos, y ante la sorpresa de que el presidente de la Chancillería ordenara colocar tropas en distintos puntos de la ciudad el miércoles santo sin conocimiento de las autoridades municipales.¹⁵⁷ Sin embargo, las medidas que adoptó Cristóbal de la Mata, el presidente de la Chancillería, creemos no pueden valorarse como improcedentes, teniéndose en cuenta, además, que en Granada también había un crecido contingente de prisioneros galos.¹⁵⁸

En todo caso, podemos imaginar la sorpresa de los granadi-

151 Uztáriz a Godoy. Sevilla, 8-4-1795. (Idem).

152 Idem.

153 Idem. Nota marginal de 13-4-1795. (Idem).

154 Oficio de Uztáriz al coronel Juan de Ortiz. Sevilla, 7-4-1795. (Idem).

155 Ortiz a Uztáriz. Sevilla, 7-4-1795. (Idem).

156 Carta del Ayuntamiento de Granada al Duque de la Alcudia. Granada, 15-4-1795. (Idem).

157 Idem.

158 Cristóbal de la Mata al duque de la Alcudia. Granada, 8-4-1795. (Idem).

nos al observar partidas de soldados patrullando por las inmediaciones de los lugares claves,¹⁵⁹ como las Tesorerías Reales de Millones, cárcel y Chancillería; o bien al tener noticia de que se había doblado el aprovisionamiento de munición en los cuarteles.¹⁶⁰ Tal fue la alarma generada en el vecindario que Cristóbal de la Mata mandó retirar las partidas.¹⁶¹ Y si la conspiración no consiguió su propósito, sí se logró engendrar una disputa entre el Cabildo y la Chancillería, razonando el Ayuntamiento su queja en que se había desconfiado de sus regidores al tenerles ignorantes del asunto.¹⁶²

No compartimos la opinión del Corregidor e Intendente de Granada cuando declaraba a Carlos IV que no había motivo para que el presidente de la Chancillería decidiera echar tropas a la calle. Desde luego, el argumento de que «alas dos horas de haver puesto las Guardias endhas Administrazes. las retiró» el Presidente sí podía considerarse válido,¹⁶³ ya que presentaba la medida como un probable error, después subsanado; ahora bien, no tenía fuerza demostrativa negar el que sí había sido una razonable acción ponerse en guardia. La conspiración no era ningún bulo, como lo considera el Síndico Personero del Cabildo de Granada, Antonio de Herrera, quien en carta al Rey dice textualmente «todo fue imaginario».¹⁶⁴

Uztáriz parece que tomó como poco convincente la alarma ante una posible conjura para el 1 de abril de 1795, según da a entender en escrito al duque de la Alcudia, fechado el 7 de marzo precedente.¹⁶⁵ Empero, el 4 de abril reconoce que la extensión de la proyectada insurrección era tal que incluso en Llerena se produjo «un motin, en que se puso el Arbol dela Libertad».¹⁶⁶ Es más,

159 Idem.

160 Escrito de la Ciudad de Granada al Rey, 4-4-1795. Lo firman José Queipo de Llano, Juan Pedro de Rivera, Juan Alonso de León, Rodrigo García Puerta, Manuel Mariano Díaz y José Marcelo Montoro. (Idem).

161 Cristóbal de la Mata al duque de la Alcudia. Granada, 8-4-1795. (Idem).

162 Del mismo al mismo. Granada, 11-4-1795. También escrito de la Ciudad al duque de la Alcudia, fechado el 4-4-1795, acompañando otro de igual fecha, y dirigido al Rey, conteniendo las quejas. (Idem), y citado en nota 139.

163 José Queipo de Llano al Rey. Granada, 1-4-1795. (Idem).

164 Antonio de Herrera al Rey. Granada, 3-4-1795. (Idem).

165 Uztáriz al Duque de la Alcudia. Sevilla, 7-3-1795. (Idem).

166 Del mismo al mismo. Sevilla, 4-4-1795. (Idem).

se descubrió que las ramificaciones de la conspiración alcanzaban a la ciudad de Talavera.¹⁶⁷

e) *Despedida de Uztáriz. Es ascendido a ministro del Supremo Consejo de la Guerra*

En Sevilla, a pesar de la mayor responsabilidad del empleo, Gerónimo Uztáriz y Tovar hubo de luchar menos contra las fuerzas conservadoras. Los elogios que recibe del Cabildo hispalense contrastan con el silencio que acompañó su despedida de Badajoz.¹⁶⁸

Que tales alabanzas no eran mero formulismo lo corrobora el escrito que Joaquín de Goyeneta, Procurador Mayor y Veinticuatro Perpetuo, firma el día 10 de abril de 1795, en un intento de demorar la marcha de Uztáriz y la llegada de su sucesor. Goyeneta repudia sutilmente al que ha de incorporarse, cuñado, por cierto, de Manuel Godoy; y redacta una encomiástica etopeya del caraqueño. El Cabildo aprobó la propuesta de Goyeneta,¹⁶⁹ uno de los hacendados que habían fundado el Consulado Nuevo de Sevilla.¹⁷⁰

Pero, a su pesar, el Cabildo no podrá impedir que Godoy destine al Asistente Uztáriz a un cargo de menos actividad, en la Corte.¹⁷¹

III. RETORNO A SEVILLA COMO ASISTENTE EN COMISIÓN (1809)

Ministro del Supremo Consejo de la Guerra desde 1795, el marqués de Uztáriz es comisionado a Teruel para un asunto de minas. Al producirse la invasión francesa en 1808, forma parte de

167 Oficio dirigido al Obispo Gobernador del Consejo. Fechado en Aranjuez, el 29-3-1795. (Idem).

168 A. M. S., Sección 5.^a, Escribanía 2.^a, tomo 26, expediente 37.

169 Escrito de Goyeneta, de 10-4-1795. Y certificación del Cabildo, de igual fecha (A. M. S., Sección 5.^a, Escribanía 1.^a, tomo 14, expediente 22).

170 Bernal y García-Baquero, op. cit., 238.

171 Acta del Cabildo de 14-3-1795 (A. M. S., Sección 5.^a, Escribanía 1.^a, tomo 14, expediente 20).

la Junta de Teruel. Y ocupada la provincia por el ejército extranjero,¹⁷² volverá a Sevilla en 1809, siendo nombrado Asistente en Comisión.¹⁷³

Uztáriz está enfermo. Su esposa realiza diligencias para actualizar su situación legal. El 11 de septiembre de 1809 el escribano más antiguo del Ilustre Ayuntamiento de Badajoz suscribe certificación de la copia del poder para testar que dio el marqués a su cónyuge en 1789. Este documento, que hemos hallado en el Archivo de Protocolos de Sevilla, dice lo siguiente:

«Copia. En el Nombre de Dios Todo-Poderoso Amen: Yo D. Geronimo Enrriquez de Uztariz Tovar Pacheco Suarez de Loreda Marqués de Uztariz y Intendente Gral. de Exto. y Provincia de Extremadura natural de la Ciudad de Caracas, hijo legitimo delos Señores D.n Luis Geronimo de Uztariz y Azuara y D.^a Melchora María de Tovar Pacheco Mijares de Solozano Vecinos que fueron de ella ya difuntos; estando en mi libre juicio, memoria y entendimiento natural tal qual su Divina Magestad se há servido darme, y creyendo, como firmem.te creo en el Misterio de la Santisima Trinidad Padre, Hijo Espiritu Santo tres personas distintas y un solo Dios verdadero y en todo lo demas que tiene, cree, practica y enseña nuestra S.ta Madre Iglesia Catholica Apostolica Romana, bajo de cuya fé y creencia hé vivido y protexto vivir y morir como catholico y fiel christiano y p.r que la muerte no me halle descuidado de las cosas tocantes á mi conciencia con el amparo de la Reyna de los Angeles Maria Santisima Nuestra Señora que invoco por mi Intercesora y Abogada: Otorgo y doy Poder, cumplido, especial y bastante á mi muy amada Esposa la S.ra D.^a Maria Lorenza Amabiscar y Monrroy, Marquesa de Uztariz para que en mi nombre y propia representación despues de mi fallecimiento y dentro del termino dela Ley otorgue mi testamento y ultima voluntad arreglado á la que le tengo comunicada; y á una memoria si la dejare escrita y firmada por mi y mi muy amada Esposa y apoderada que quiero sea y tenga por parte principal del textamento que se otorgue en virtud de este

172 Egea López, op. cit., 780-785.

173 Expediente de 3 de junio de 1809, sobre el recibimiento de Uztáriz como Asistente en Comisión (A. M. S., Sección 6.^a, Escribanía 2.^a, tomo 4ºA, 2, 53).

Poder, y quiero tambien que la dha. memoria si la dejare por mi fallecimiento se ponga en Protocolo de Instrumentos publicos para que su contenido haga fée y valga pormi ultima y postrimera voluntad, aunque, como puede acortecer (así), no llegue el caso de otorgarse dho. testamento; en cuya conformidad doy y confiero á mi muy amada Esposa este dho. Poder especial y bastante, y con todas facultades sin limitacion para que otorgue dho mi testamento, haciendo en él las mandas, Legados, declaraciones y disposiciones correspondientes segun mi voluntad comunicada y la dha memoria si la dejare reservando ejecutarlo yo aqui de lo siguiente = Que el S.or D. Josef Ignacio de Uztariz mi hermano muy amado vecino de la dha Ciudad de Caracas es tambien hijo legitimo delos dhos Señores D. Luis Geronimo de Uztariz y D.a Melchora Maria de Tobar y como tal inmediato Subcesor al titulo y bienes de Mayorazgo que poseo, q.e debe gozar y poseer si yo muero si (así) subcesion que hasta hoy no tengo; y q.e dho mi muy amado hermano está casado con mi muy amada prima la S.ra d.a Maria Josefa Mijares de Solorzano y Pacheco, lo que así declaro para efectos convenientes = Quiero que mi muy amada Esposa tenga á bien dar a mis muy amados hermanos D. Josef Ignacio y d.a Maria Josefa y sus hijos; y á nuestra muy amada Sobrina Antonia de Uztariz q.e tenemos en nuestra Compañía hija de nuestros muy amados Primos los Señores D.Miguel de Uztariz y D.a Tadea de Arauz una alhaja delas que yo deje á cada uno por fineza de mi voluntad = Quiero que luego que muera se entierre mi Cuerpo en lugar Sagrado q.e elija mi Albacea, y no estando presente, lo dispondrán mis Parientes y Amigos que lo estén, y la forma de tierro (así) como sea su voluntad, que yo desde aora lo doy p.r señalado y dispuesto, respecto de ignorar el Pueblo y parage donde hé de morir, excusando precisamente qualquiera cosa q.e sea y parezca fausto y luxo = Nombro por mi Albacea á mi muy amada Esposa para que de mis bienes cumpla y pague el testamento que en virtud de este otorgue, sobre cuya brebedad le encargo la conciencia y prorrogo el ano (así) de Albaceazgo por el mas tiempo qu.e fuere meneste. Y tambien le doy Poder para que pueda nombrar y nombre si quisiere uno o mas Albaceas á quien sea su voluntad = Y del remanente que quedare de todos mis bienes, drôs. y acciones libres que me tocan y pertenecen y

en qualquiera manera me pueda tocar y pertenecer, nombro por mi unica y universal heredera á mi muy amada querida Esposa la dha. S.ra D.a Maria Lorenza Amabiscar y Monrroy Marquesa de Uztariz, para q.e los haya, lleve y herede con la bendicion de Dios y la mia= anulo, y doy p.r de ningun valor ni efecto los testamentos, Cobdicilos, Poderes para testar y otras disposiciones que antes de aora haya hecho por escrito, de palabra ú en otra forma, para que no hagan fee en juicio y fuera de él, pues solo quiero valga este Poder, la citada memoria si la dejare, y el testamento q.e en su virtud se otorgue p.r mi ultima y postrimera voluntad en aquella mejor via y forma q.e há lugar en dro: En cuyo testimonio asi lo otorgo y firmo ante el presente Essno de S.M. publico del Numero perpetuo de esta Ciudad y mayor de la Intend.a Grâl de este Exto. y Provincia q.e de mi conocimiento dá fee en Badajoz á cinco de Diciembre demil setecientos ochenta y nueve, siendo testigos D. Antonio Ramon Grande, D. Josef Cobarrybias y D. Franco de Paula y Luna vecinos de esta Ciudad= El Marques de Uztariz= Antemi=Manuel de Solis Barrantes—». ¹⁷⁴

El 27 de septiembre de 1809 pasó a ser ya sólo historia. En la Iglesia de San Esteban, de Sevilla, una losa cubre su pasado. ¹⁷⁵

174 A. P. S., Oficio núm. 5, Año 1810, folios 9 a 14.

175 Libro VI de Defunciones, años 1803 a 1843, de la Parroquia de San Esteban, de Sevilla (Archivo de la Parroquia de San Bartolomé, Sevilla).